

**MENCIÓN ESPECIAL DÉCIMA EDICIÓN CONCURSO “GÉNERO Y JUSTICIA”
2019**

Categoría Reportaje Escrito

Pescadoras: en las redes de la desigualdad

De las mujeres que trabajan en el sector pesquero, 70% carecen de ingresos fijos; su aportación no está valorada, indican empresarias, expertas y permisionarias

<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/pescadoras-en-las-redes-de-la-desigualdad>

<https://interactivo.eluniversal.com.mx/2018/pescadoras-desigualdad/>



PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

Cuando llega la temporada de la almeja catarina cada primavera en la **Bahía de Magdalena, Baja California Sur**, el trajín de Marceñi Mejía inicia desde las cuatro de la mañana, al preparar las embarcaciones y remolcarlas a la orilla.

Después alista el desayuno de sus dos hijos y los lleva a la escuela, pues quiere que sean profesionales y que no se dediquen a la pesca. Luego limpia la casa y al mediodía recoge las embarcaciones con el producto.

Mientras la permisionaria mide, pesa, enhiela y vende las **almejas**, sus trabajadores duermen unas tres horas. En ese lapso sale de nuevo por los niños y después regresa a la rutina. A las 7 de la noche, parece que sus párpados cargan plomo.

Marceñi rema a diario a contracorriente **como otras mujeres**, ya que los **pescadores** les dicen que son de mala suerte en altamar; que no tienen fuerza, que su trabajo es en el hogar, que **su salario es menor** porque los hombres se desgastan más.

En los **17 estados costeros de México** trabajan **14 mil 311 mujeres frente a 158 mil 227 hombres** en el sector pesquero, de ellas, **70% no percibe un ingreso fijo** de acuerdo con un análisis de dataMares y Comunidad y Biodiversidad (Cobi), basado en las cifras del último censo económico del **Instituto Nacional de Estadística y Geografía** (Inegi).

Esa cantidad se debe a que en México no hay esfuerzos para recolectar datos de los procesos previos y posteriores a la extracción (valor agregado) donde participa la mujer, según refieren pescadoras, empresarias, permisionarias y especialistas consultadas por **EL UNIVERSAL** para este reportaje en tres partes.

“El papel de la mujer en la pesca no está valorado social y económicamente”, dice Lorena Ortiz, asesora de la **Confederación Mexicana de Cooperativas Pesqueras y Acuícolas (Conmecoop)**. “El obstáculo principal es la poca política pública”, señala la doctora Alejandra Perea, doctora en biología marina por la Universidad de Wellington en Nueva Zelanda. “Un profundo reto es tener un censo real de cuántas manos de mujeres participan”, comenta Laura Rodríguez, directora del Environmental Defense Fund (EDF) en México.

Para lograr una política pública integral se requieren más datos y contrapesos en la toma de decisiones, coinciden las expertas. Por ejemplo, en la historia de la Comisión Nacional de Acuacultura y Pesca (Conapesca) desde 2001 no ha habido una mujer al frente y en el gobierno entrante tampoco la habrá.

Geru Aparicio, maestra especializada en política pública de género en el Instituto Nacional de Ciencias Penales (Inacipe), explica que “no puedes lograr una igualdad con la misma estructura de subordinación. Mientras los hombres sigan dirigiendo las instituciones y el control de los recursos, no vamos a llegar a una condición de igualdad material o sustantiva”.

Conocen el oficio

Marceni se asume como ama de casa, pese a que conoce el oficio desde niña en su natal Reforma de Angostura, Sinaloa. Su primera jornada laboral inicia en el hogar y el cuidado de los hijos, pues los varones pescan por la madrugada o la noche.

La segunda es en procesadoras, limpieza del producto (descabezar o destripar), preparación de embarcaciones, reparación de redes y uniformes, así como distribución. Sigue la administrativa, en la contabilidad y los permisos.

Estas actividades no siempre se remuneran, según la doctora Mónica Rivera, de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, quien añade que “antes de irse a trabajar deben dejar en la casa todo listo”. Lo anterior es un problema global, ya que millones de mujeres trabajan con o sin percepciones fijas en el sector, indica la Organización Mundial de la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Con México en el lugar 16 en producción pesquera, tampoco son alentadoras sus cifras. Conapesca establece que son 22 mil, mientras que el Inegi registra 14 mil 411 en el último censo de 2014. De ellas, 9 mil 907 (70% del total) no reciben un sueldo fijo y periódico, igual que 88 mil 233 hombres (59%).

Diva Gastélum, ex integrante de la Comisión de Género del Senado de la República, acusa que esa vulnerabilidad sólo las coloca arriba de la situación que enfrentan las indígenas. “Estamos en un déficit muy importante”.

Los porcentajes más preocupantes son los de Guerrero (90%), Nayarit (88%), Jalisco (87%), Oaxaca (86%) y Michoacán (83%); juntos representan a 6 mil 503 mujeres. En Guerrero, Oaxaca y Michoacán, el 50% de su población total es pobre, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). Ortiz destaca que tienen los campos pesqueros más complejos, por la tecnología atrasada y la baja economía local.

En contraste, con sueldo fijo aparecen Sonora (81%), Baja California (79%), Quintana Roo (73%), Yucatán (58%) y Campeche (53%), que sin embargo sólo generan una tercera parte de los empleos, con 2 mil 259.

Empezar de cero

Desde que se divorció Marceni, fue como si comenzara de cero. Intentó subsistir de varias formas, pero la pesca siempre ha sido su fuente primaria. Con el tiempo se percató de que ganaba menos que los hombres. “Si trabajas en la planta procesadora son de mil a 2 mil pesos en la semana; un hombre se va a marea y viene ganando 2 mil o 2 mil y feria, y aunque no ganen en el transcurso pueden sacar mucho más. Un pescador gana más que una mujer en una oficina o vendiendo lo que sea”, cuenta la mujer de 36 años.

Si bien las ganancias cambian conforme las regiones y pesquerías, las entrevistadas afirman que los hombres ganan hasta el triple que ellas.

“A pie de playa le compran más caro el producto a un hombre”, recalca Marceni.

Minerva Pérez, propietaria de la firma Atenea en el Mar, en Ensenada, Baja California, recuerda que al comenzar encontró diferencias en los sueldos de mercado del sector “y me dijeron: ‘ah porque son mujeres, los hombres trabajan más’”.

Para Alejandra Perea y Fatima Blásquez, autoras de Participación de las mujeres en la pesca: nuevos roles, ingresos económicos y doble jornada, los factores de desigualdad ocurren a nivel familiar, comunitario y gubernamental. “Falta mucho por recorrer en los procesos de interacción social que permitan relaciones más equitativas en la distribución de tareas”, exponen las doctoras en biología marina y psicología por las universidades de Wellington y Autónoma de Madrid, respectivamente, en su investigación realizada en San Felipe, Yucatán.

Actualmente no hay datos oficiales sobre la brecha salarial entre las pescadoras; sólo en el servicio público, donde la Conapesca registra a 65% de hombres, un 25% de mujeres y el resto vacantes, según su directorio.

De los 12 cargos en la Comisión sólo uno está equilibrado: dirección de área de segundo nivel, mientras en la del primero son 11 frente a cuatro. En subdirecciones, jefaturas de departamento, direcciones generales y adjuntas, la plantilla es en su mayoría masculina. Además, ningún cargo rebasa los 50 mil pesos netos de salario, en contraste con los hombres que perciben de 60 a 130 mil.

Apoyo en cuatro años

La Comisión, adscrita a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), indicó a este diario que el gobierno federal ha invertido 880 millones de pesos (mdp) en proyectos de apoyo que beneficiaron a más de 11 mil mujeres involucradas en la pesca y la acuicultura en los últimos cuatro años. Uno de los planes más importantes de respaldo en localidades de media, alta y muy alta marginación es el incentivo denominado Acuicultura Rural, mediante el cual se respaldó a mil 286 proyectos en 20 entidades, con una inversión de 174 mdp que beneficiaron a 2 mil 791 productores, de los cuales 744 son mujeres, resaltó.

En la Conapesca, afirmó, las mujeres ocupaban el 25% de la nómina y para fines de septiembre pasado, representan 31%, "ocupando en gran medida puestos de mandos medios y superiores".

En cuanto a las actividades económicas de México, la pesca y la acuicultura son las que tienen menor presencia femenina. Perea explica que “no está reconocido como una estadística la doble o triple jornada en la que ellas invierten mucho tiempo en las temporadas de pesca”. Jorge Torre, director de Comunidad y Biodiversidad A.C., enfatiza que a pesar de pertenecer a la cadena de valor agregado “básicamente no hay datos, y es algo que se está dando en todo el mundo”.

En Bahía Magdalena, Marcení no es la única que emprendió ese camino. “Aquí lo que yo hago muchas mujeres lo hacen, hay luchonas que bucean almeja catarina, que les gusta pescar, salir al mar. Son obreras la mayoría, y son parte de la productividad del mar”.

Ha transitado por la invisibilidad estadística, la brecha salarial y la discriminación, elementos que constituyen una barrera para crear una política pública de género en la pesca. Estas condiciones han “dado lugar a que las mujeres sean excluidas en gran medida de los procesos de toma de decisiones”, apunta la investigadora Sarah Harper en su trabajo Contributions by women to fisheries economies: insights from five maritime countries, publicado en 2015.

“Hay mucho que investigar y resolver y generar una política pública dirigida a pescadoras, que no les llegue triangulada, que no les llegue como carambola”, agrega Gastélum.

En 1997 Marcení llegó a San Carlos, donde aprendió a ser madre, esposa, pescadora y empresaria. Ahora tiene dos lanchas, pero la contribución que hace a la economía nacional permanece invisible en los registros oficiales.

Viento a favor, mujeres con éxito en la pesca

17/10/2018

Enrique Alvarado, Alejandro Melgoza y Andrés M. Estrada

Cooperativistas y empresarias coinciden en que los permisos y apoyos oficiales les son obstruidos por razones de género



PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/viento-favor-mujeres-con-exito-en-la-pesca>

Cuando la empresaria pesquera **Minerva Pérez Castro** tuvo éxito gracias a la producción de almeja generosa, un molusco de la costa mexicana del Pacífico, los comentarios de envidia surgieron entre algunos **trabajadores de Ensenada, Baja California**, quienes años atrás despreciaban a esa especie, hoy una de las más consumidas sobre todo en el mercado asiático.

En ese nicho Minerva fue pionera, con su empresa **Atenea en el Mar**. Pero antes de lograr estabilidad, empezó desde abajo. Previo al embargo atunero de **Estados Unidos** —decretado en 1989— se dedicó a cargar, pescar y preparar embarcaciones para la captura de langosta, atún y escama.

Esa historia también la recorrió **Yanett Castro Medina**, quien desde los ocho años aprendió el oficio con su padre en la Bahía de Altata y Ensenada del Pabellón, Sinaloa. Trabajó el camarón, la escama, el ostión y las almejas.

Ahora es presidenta de administración de la **Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Almejeras de Santa Cruz**, la única de su tipo en Sinaloa donde las mujeres pescan y bucean: “La mayoría respalda en diferentes actividades de la cooperativa; sin embargo, no nos miran como pescadoras”, explica.

Pescadoras, permisionarias y empresarias consultadas por EL UNIVERSAL coincidieron en que los permisos y apoyos son obstruidos por razones de género, en un marco donde 70% de las 14 mil 311 trabajadoras registradas no tiene salario fijo, según un análisis de **DataMares y Comunidad y Biodiversidad (Cobi)**, basado en cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).

“Hay una discriminación muy marcada y en todas direcciones. Es muy común que cuando vas a pedir un permiso te digan: ‘¿para qué lo quieres o para quién lo quieres?’, no creen que una mujer se quiera dedicar a eso. Con frecuencia las mujeres son juzgadas por su aspecto, hay funcionarios que ponen en tela de juicio mi desempeño en la actividad porque juzgan que no luzco como pescadora o cuestionan la manera como entré al sector”, cuenta Minerva Pérez en la segunda parte de este reportaje.

A esos obstáculos —violatorios de la Ley General para la Igualdad entre **Hombres y Mujeres**— se suma que apenas hace unos meses se incorporó una adición, iniciativa de la ex senadora priísta Diva Gastélum; aun así las reglas de operación de los subsidios no consideran la perspectiva de género.

En la adición a la ley que realizó Gastélum, avalada en diciembre de 2017, se prevé que los “programas y proyectos promuevan e impulsen el desarrollo de la actividad pesquera de las mujeres”.

Reglas de operación

Sin embargo, en las Reglas de Operación de los Programas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) para el ejercicio 2018, a través de sus 16 consideraciones publicadas en el Diario Oficial de la Federación, no se incluye la igualdad de género. Corresponden al impulso a la capitalización, al componente de desarrollo de la acuicultura, ordenamiento y vigilancia pesquera y acuícola, fomento al consumo y paquetes productivos.

Según un análisis de la iniciativa DataMares, rebasaron los 13 mil millones de pesos en el periodo 2005-2017. La iniciativa hizo a la Conapesca 47 solicitudes de información de los subsidios y los permisos desglosados por sexo masculino y femenino —tal y como se registran en sus fórmulas de petición—, sin que detallara de esa manera. Una de las razones de la falta de visibilización femenina se debe a sesgos en la captura de datos, como “no desagregarlos por género y no considerar la pesca de subsistencia [realizada sobre todo por mujeres]”, lo que incluye las labores previas y posteriores a la extracción.

Las mujeres consultadas en Sonora, Baja California, Sinaloa y Baja California Sur refieren que estos incentivos los reciben en mayor medida los hombres, mientras Conapesca indicó que otorgó 880 millones de pesos. Pérez expone que “cuando hay vedas, por ejemplo, generalmente se da apoyo financiero a pescadores en la embarcación, a las mujeres no se les toma en cuenta”.

Uno de los subsidios que se entrega durante contingencias ambientales como huracanes —agrega la empresaria— no incluye a las mujeres de la cadena productiva, sino a la persona directamente relacionada con un permiso de pesca. Es una política que debe cambiar para incluir a todas las mujeres que frecuentemente son cabeza de familia y dependen de la actividad de pos producción de ese mismo permiso, puntualiza.

Hace 17 años, Minerva emprendió su propio negocio con la almeja generosa, de la cual solicitó un estudio y después de dos años obtuvo el permiso de pesca comercial y una embarcación. Con el tiempo aumentó a seis las naves y los pescadores se percataron de sus ganancias. Para desarrollarse más estudió una maestría en administración y empezó a tratar de darle valor agregado al producto.

“La manera que yo encontré de diferenciarme y de agregar valor a mis productos fue en las certificaciones sanitarias. Ya tenía la capacidad de llegar a los mercados internacionales, pero no había plantas certificadas para moluscos bivalvos, por lo que decidí invertir todo lo que había generado. De hecho, es la única planta certificada para exportar a Estados Unidos, China, Europa y Canadá con almacenamiento húmedo”, explica. Al notarlo, los pescadores y autoridades le decían: “Minerva, es que no pareces pescadora, no creo que lo seas. ¿Quién trabaja el permiso?”.

Factores negativos

Lorena Ortiz, asesora de la Confederación Mexicana de Cooperativas Pesqueras y Acuícolas (Conmecoop), señala que si bien hay avances en términos de igualdad, existen dos factores negativos: el primero, que la misma mujer no valora su trabajo y el segundo, que hay autoridades que no las reconocen como pescadoras por carecer de registro oficial. “No le damos valor a nuestro trabajo y a los hombres no les agrada que sobresalgamos”, agrega Ortiz, ex funcionaria de la Comisión Nacional de Acuicultura y Pesca (Conapesca).

Pérez enfatiza que son muchas las mujeres que se desenvuelven en la pesca con ideas novedosas, que generan ingresos para sus familias y la economía. “La pesca necesita más mujeres en posiciones de toma de decisiones, pues sabemos trabajar en equipo; administrar los recursos y pensamos en el futuro de las nuevas generaciones”, indica.

Laura Rodríguez, directora del Environmental Defense Fund (EDF) en México, considera que se requiere "evaluar la política pública desde un punto de vista holístico para ver las barreras por el lado de la pesca, pero también otras creadas por el sistema educativo y de seguridad social para aquellas personas -usualmente mujeres que son las que proveen el cuidado de la familia y la educación de los hijos".

Castro Medina es una de las pescadoras sinaloenses más reconocidas, debido a que en su cooperativa la mayoría del personal es femenino. Recuerda que en su niñez conoció a mujeres jóvenes que hoy siguen en las mismas condiciones de pobreza, por lo que "es momento de dar la pelea (...). No tienen nada y siguen viviendo en las mismas condiciones. La mayoría no estudió, han sacado adelante a sus familias, no se sienten valoradas y no está bien porque debería ser un motivo de orgullo, no lo sienten así porque realmente nunca han ganado lo suficiente", dice.

"Queremos cambiar la historia de las mujeres en la pesca, que no se sientan tan poca cosa; capacitándonos, buscando alternativas, ganar lo que se debe, conseguir los créditos para dar valor agregado a nuestros productos. Sí podemos cambiar nuestra historia", asegura Yanett.

Las indígenas rebeldes de BC, para salvar sus áreas de pesca aplican estrategia zapatista

18/10/2018

Enrique Alvarado, Andrés M. Estrada y Alejandro Melgoza

Los intentos de salvar a la vaquita marina y la totoaba tienen un alto costo para la comunidad cucapá, en la que las mujeres aprendieron técnicas de resistencia pacífica de las zapatistas, que han aplicado durante 24 años



PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/pescadoras-cucapas-luchan-24-anos-por-sus-derechos>

El **rostro de doña Hilda Hurtado** está pincelado por los rasgos de sus ancestros: nariz aguileña, orejas alargadas, piel tostada, chongo amerindio y ojos de oráculo. Su voz parece un eco que reproduce las enseñanzas de su **cultura**, nacida hace 500 años. Ella es descendiente cucapá, palabra cuyo significado es "pueblo del río", una etnia que rinde **culto a la ribera** y **elmar para pescar**.

Su casa está a un costado del **delta del Río Colorado**, el cual se une al **Alto Golfo de California**, donde el viento bufa ardiente. Ahí se establecieron, entre Baja California y Sonora, y su liderazgo lo ejercen las mujeres, siempre mediante el consenso con los hombres. "Hemos visto otros pueblos indígenas en los que la mujer es dócil detrás de su hombre; nosotras no, vamos a la par, no atrás", dice Hurtado de 68 años, presidenta de la **Sociedad Cooperativa Pueblo Indígena Cucapá**.

A la cabeza de las decisiones, apoyadas por su pueblo, las cosas no han sido fáciles desde que en 1993, el gobierno federal decretó una reserva de la biósfera que sostienen, violó sus usos y costumbres, lo que les prohíbe pescar. “Nunca hemos estado de acuerdo en cómo se decretó”, subraya.

Con el tiempo, hubo decomisos de su producto y detenciones por parte de las fuerzas federales de seguridad, lo que detonó la defensa de la etnia, respaldada por el **Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)** en 2007.

Estos 24 años enmarcan la historia de la **defensa étnica** y judicial más importante de mujeres indígenas pescadoras en el noroeste de la República, para exigir sus derechos; la lucha contribuyó a que la **Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH)** investigara el caso y presentara recomendaciones a autoridades pesqueras y ambientales.

Para Catalina López Sagástegui, directora del Programa Marino del Golfo de California de la Scripps Institution en Estados Unidos, una de las investigadoras que ha trabajado con las cucapás, ellas “se distinguen no sólo por ser mujeres al frente de las cooperativas, sino por contar con estrategias de defensa complejas de las cuales los pescadores de Bajo Río, Santa Clara y **San Felipe han aprendido**. Son mujeres fuertes tratando de encontrar el balance entre la cultura y un modo de subsistencia”.

EL UNIVERSAL publicó en las dos primeras partes de este reportaje que las mujeres son una minoría en el sector pesquero del país, con 14 mil 311 trabajadoras frente a 158 mil 227 hombres, de las cuales el 70% no tiene un ingreso fijo, según un análisis de la iniciativa dataMares y Comunidad y Biodiversidad (Cobi). La estadística oficial no hace hincapié en pescadoras indígenas en unidades económicas, a pesar de que han logrado un sistema de igualdad poco común en México.

Durante el periodo de febrero y abril el **pueblo Cucapá** se traslada a El Zanjón, en el Valle de Mexicali, una zona que resultó dañada por el terremoto de 2010 y que así continúa estos días. Desde ahí zarpan para pescar.

En tiempos ancestrales se realizaba la actividad con balsas de tule y cachanilla; ahora la practican con pangas de fibra de vidrio y salen a la marea, debido a que después del represamiento del río Colorado ordenado por el gobierno de **Estados Unidos** se registró una escasez de especies. En unidades familiares, ambos géneros, de todas las edades, salen a pescar como sus **antepasados**.

De acuerdo con el **libro Derechos Humanos**, pueblos indígenas y globalización, coordinado por la CNDH, “históricamente, la pesca ha sido una de las actividades que caracteriza a este grupo étnico del noroeste [los cucapás] y continúa siendo una importante fuente de proteínas en su dieta cotidiana y de ingresos extra para la sobrevivencia”.

Hoy la pesca no sólo forma parte de sus usos y costumbres, sino una actividad que comercializan para allegarse recursos. En 1983 conformaron legalmente la Sociedad Cooperativa que encabeza **doña Hilda**.

Según la lideresa, las mujeres tomaron la batuta debido a que las autoridades las reprimían menos que a los hombres; en sus poblaciones hay más mujeres —53.6%—, que hombres, según el **Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi)**, y tienden a resolver con la “cabeza fría” los conflictos.

En 1993, encararon el decreto de la **Reserva del Alto Golfo de California** y Delta del Río Colorado, para proteger a la vaquita marina y la totoaba, dos especies en peligro de extinción. La resistencia trajo consigo detenciones, entre ellas la de uno de los hijos de Hurtado, quien fue incluso encarcelado.

Lógica del despojo

López Sagástegui, Yacotzin Bravo Espinosa y Alejandra Navarro Smith —las dos últimas doctoras en **derecho por la UNAM** y en antropología social por la Universidad de Manchester, Reino Unido, respectivamente—, detallan en el artículo Pueblo indígena cucapá: cartografía de la lucha jurídica, del **libro de la CNDH** citado, que “las autoridades no reconocen los derechos que este pueblo tiene de pescar ni de permanecer en su territorio. Esta falta de reconocimiento ha generado un conflicto entre los cucapás y las autoridades, que reproduce la

lógica del despojo y de la invisibilización” del pueblo indígena. Doña Hilda, junto a las otras dirigentes, Juana Aguilar y Susana Sáinz, tienen claro el concepto de la lucha que han librado en los últimos años.

“Nos ponen esa área natural protegida donde pescábamos, sin consultarnos, en un territorio ancestral de nuestro pueblo”, dice al ser entrevistada en su casa de El Indiviso por EL UNIVERSAL.

Hurtado muestra sonriente las fotografías de su **álbum familiar**. “Estos son mis nietos con una curvina grandota que sacaron de las pangas”, recalca. En la imagen aparecen tres niños, dos hombres y una mujer. Los grupos de cucapás están formados por familias —detalla— que se esfuerzan en trabajar siguiendo las tradiciones indígenas.

Desde la perspectiva de López Sagástegui, también maestra en conservación de biodiversidad marina por la Universidad de California, “siempre ha existido esa visión de igualdad al momento de participar en las tareas de pesca”.

Para la especialista, “poco a poco se fue dando esta dinámica en la que ellas toman el liderazgo en la negociación, en las discusiones con las autoridades”.

“Nunca me ha tocado ver que un hombre le diga a una mujeres que no pueden hacer algo, siempre he visto que hay trabajo en equipo”, expone. “Saben reconocer y valorar que cada uno tiene sus fortalezas”.

Oyentes y consensos

Por otro lado, explica que en el sistema de toma de decisiones las mujeres con más experiencia reúnen a la cooperativa para buscar consensos. Por su lado, en las reuniones los hombres acuden como oyentes.

Ese acompañamiento —puntualiza la experta— es distinto al de otras cooperativas pesqueras de la región noroeste, cuyos dirigentes asisten solos a las reuniones. “A pesar de que son ellas las que están al frente, los hombres también las están acompañando en estos procesos. Debe reconocerse el valor de que las mujeres están jugando un papel de liderazgo ante la autoridad. En ese punto los hombres están reconociendo la habilidad que tienen para negociar”, refiere.

Uno de los principios estratégicos de los cucapás es no recibir ningún subsidio de dependencias oficiales a escala federal, estatal o municipal. “El gobierno no te va a dar un peso gratis, te lo va a dar porque quiere algo a cambio”, argumentan.

Desde la selva lacandona arribó en 2007 el Subcomandante Marcos, con una comitiva de los zapatistas, para acampar junto a los cucapás y cerrar la carretera Mexicali-San Felipe como protesta. Los rebeldes chiapanecos permanecieron en la zona durante dos meses e intercambiaron diversas enseñanzas.

Para Hurtado, el aprendizaje primordial fueron las estrategias pacíficas para exigir el cumplimiento de los derechos de los pueblos indígenas. “Si nos querían decomisar el producto [de la pesca], entonces nosotros íbamos y les quitábamos la embarcación detenida. Les cortábamos el mecate en el muelle, recuerda con entusiasmo”.

Los métodos de los zapatistas que aplicaron a sus propias circunstancias surtieron efecto, cuando el hostigamiento de las autoridades comenzó a diluirse para dar paso a las conversaciones, cuenta.

En mayo de 2007 la Comandanta Dalia emitió un comunicado en el portal zapatista, para resumir las cosas: “Ahorita ya cumplimos nuestro deber como mujeres zapatistas de estar con ustedes. Para que podían pescar, para que no les moleste el pinche gobierno (sic.)”, indicó.

Según López Sagástegui, detrás de esta lucha no sólo está la sobrevivencia como pueblo indígena. “Quieren seguir pescando porque son las mujeres y los hombres del río; es su cultura, es su pasado y quieren que también sea su futuro”, enfatiza.

Más de una década ha transcurrido desde que los zapatistas apoyaron a las cucapás en la defensa de su territorio y todavía se mantienen en comunicación. Se trata de coordinar, dicen, la lucha en el desierto y en la selva; entre el suroeste y el noroeste de México.

Doña Hilda considera que siempre alzaron la voz, pero con las lecciones zapatistas, se atrevieron a realizar otras acciones. Hoy, resalta, “son las mujeres cucapá las que alzan la voz para protestar”.

En el patio de su casa, está colgado un cuadro en un tablón, que doña Hilda Hurtado observa con sus ojos llenos de historia y recuerdos. Es la fotografía de un niño sonriendo dentro de una panga con una frase: “Abajo y a la izquierda: cucapás, quilihuas y zapatistas unidos en defensa de los pueblos originarios y de la madre tierra”.

*Iniciativa de Ciencia y Periodismo, dataMares <http://datamares.org>